

... Lenguaje. En abril, Las aguas mil, de Antonio Machado. Autor, Sagrario Rodríguez. Fecha de emisión, 18 de marzo de 1980. Vamos a ofrecer el poema, en abril, Las aguas mil, de don Antonio Machado. Oigámoslo. Son de abril las aguas mil. Sopla el viento achubascado y entre nublado y nublado hay trozos del cielo añil. Agua y sol. El iris brilla.

En una nube lejana zigzaguea una centella amarilla. La lluvia da en la ventana y el cristal repiquetea. A través de la neblina que forma la lluvia fina, se divisa un prado verde y una sierra gris se pierde. Los hilos del aguacero sesgan las nacientes frondas y agitan las turbias ondas en el remanso del duero. Lloviendo está en los azares y en las pardas cementeras. Hay sol en los encinares, charcos por las carreteras. Lluvia y sol. Ya se oscurece, el campo ya se ilumina. Allí un cerro desaparece, allá surge una colina. Ya son claros, ya son brillos los lejanos torreones. Hacia la sierra plomiza van rodando en pelotones nubes de guata y ceniza. Bien, comencemos nuestro método. Comprende todas las cosas.

las palabras del texto? Sí, todas. Me parece que el vocabulario es sencillo. Precisamente estas son las características de don Antonio Machado. Son características repetidamente subrayadas la desnudez y simplicidad con que elabora una auténtica poesía. Sus medios son de procedencia popular, así que la primera etapa la tenemos ya cubierta. ¿Y ahora? Ahora la localización del tema. Es, ante todo, una mínima acuarela de escasa trascendencia y su discusión revelará lo elemental del montaje y la perfección del resultado. Veamos. Pertenece el tema al primer paso adelante en la evocación poética de don Antonio, del lirismo hacia la objetivación de lo externo, en aquel en que el paisaje y la historia pasarán a primer plano antes de su poesía conceptual o testimonial. Pertenece, en suma, a Campos de Castilla. Resumiendo, es la evocación poética de un paisaje. Ahora vamos a ver el estilo, el cómo lo dice. ¿Qué es lo que dice?

Machado resume mejor que sus lectores el tema del poema Lluvia y Sol. Una topografía, la descripción de un paisaje animado y momentáneo, una pintura, una acuarela, como ya antes he dicho. Y como tal, como pintura animada, se basa en los colores, las distancias, los accidentes del terreno y los meteorológicos, limitados por esos dos campos, agua y sol. No hay duda de que el poema se presenta como una unidad descriptiva. Todo lo más podría observarse un primer apartado en que se presenta objetivamente lo que está pasando, y un segundo, cuyo comienzo se cifraría en esos cristales en los que el agua repiquetea y tras los cuales se contempla el paisaje. En sintaxis, ¿qué tiempo se emplea? En presente siempre, como corresponde al estilo descriptivo de que usted ha hablado. Por ejemplo, sopla el viento, hay trozos de cielo añil, el iris brilla. Ahora vamos con la métrica. El comentario métrico nos coloca ante las mismas formas sencillas y populares de su inspiración.

Combina estrofas de tres, cuatro, cinco y seis versos. La primera es una redondilla, con rima A, B, C, A, B, C, y el tercer verso tetrasílabo en un pie quebrado no convencional. Continúa con una quintilla, que elige la combinación de rima A, A, B, A, B. Otra redondilla a continuación, pues la rima, como la de la primera, es abrazada. A, B, B, A. Y dos cuartetas de rima encadenada, lógicamente, A, B, A, B, a las que siguen, para remate del poema, dos tercerillas encadenadas con el siguiente esquema de rimas. Primera, A, A, B. Segunda, C, B, C. ¿Se puede agregar que todos los versos son octosílabos, como corresponde a estas

estructuras estróficas? Naturalmente, es sabido que el ritmo octosilábico es el más apropiado a la agrupación fónica del castellano. Machado solo lo quiebra en el tetrasílabo.

vocitado, simplemente dictado por la brevedad del movimiento expresado, ya plasmado de por sí en una palabra onomatopéyica, pero reforzado por el artificio métrico zigzaguea. Creo que no merece comentario la elección de desaparece en el verso 26 para conseguir el octosílabo. Por tanto, el axis rítmico es isopolar, está situado en la séptima sílaba y sólo hay dos excepciones en los versos primero y cuarto, excepciones obligadas por el refrán del que Machado parte para la construcción del poema. La rima es consonante y paroxítona, excepción hecha de los dos versos mencionados en que es aguda. Ha mencionado tres términos que no tengo muy claros. En este momento no recuerdo qué significan. Axis y paroxítonas. Axis equivale a eje y paroxítonas son las palabras que tienen acentuación llana. ¿Lo entiende ya? Sí, ya recuerdo. Pues continuemos con la metáfora.

Las pausas estróficas y versales solo van acompañadas de dos pausas internas, agua y sol. El iris brilla, verso quinto, y lluvia y sol. Ya se oscurece, verso vigésimo cuarto, de disposición claramente correlativa para subrayar ecos de dos grandes campos conceptuales, léxicos y pictóricos, del cuadro o poemas y balance de lo que se está describiendo. ¿Hay encabalgamientos? Solamente hay un encabalgamiento en el poema, y es de carácter abrupto. En el verso vigésimo cuarto, vigésimo quinto, lluvia y sol. Ya se oscurece, el campo ya se ilumina, y sus razones son fácilmente discernibles. La estrofa condensa en cierto modo el poema, las alternativas climatológicas, luminosas y el entorno espacial. Don Antonio distribuye este entorno espacial en una estructura que sería la siguiente. Coloquemos en una línea vertical las siguientes palabras. Lluvia y sol.

sol, debajo campo, bajo esta cerro y bajo esta última surge. Ya sé, y al lado de esta, también colocadas verticalmente, oscurece, ilumina, desaparece, colina, en una tercera vertical, campo. Efectivamente, si lo escribimos se verá la estructura de que estamos hablando. En ella, los dos primeros versos buscan el paralelismo para destacar las alternativas de luz. En los finales verbales, en los dos segundos, el mismo efecto, la visibilidad, se persigue cruzando correlativamente sustantivos y verbos. El artificio mínimo explica el encabalgamiento. ¿Y ese es el poema? Claro, luz y lluvia distribuidos en dos campos. Otro encabalgamiento, este suave, lo constituye el tetrasílabo zigzaguea, una centella amarilla, impuesto como vimos por la naturaleza expresiva de la palabra zigzaguea, que pide ir sola para expresar la instantánea de la luz.

del movimiento. Entonces, ¿esta es la elaboración métrica del poema? Efectivamente. Está dentro de la simplicidad machadiana que Navarro Tomás describe en su colaboración al volumen colectivo sobre don Antonio Machado que dirigen Philips y Gullón. Escuchen unas notas que traigo aquí. No hay gran artificio y las pocas desviaciones del esquema tienen fácil explicación. Algo muy parecido nos van a ofrecer los materiales léxicos y gramaticales utilizados. No hay apenas epítetos, si acaso pardas sementeras, sino que todos los adjetivos lo son calificativos, descriptivos. El viento es achubascado, las frondas son nacientes, los caseríos dispersos, y nótese el origen verbal de estos adjetivos. O la sierra es gris y plomiza, el prado verde, el cielo es añil, colores de la paleta del poema. Y las nubes están lejanas, como los torreones del verso trigésimo, y los caseríos están lejos. Los adverbios de lugar son dispersos, notas que crean las dimensiones de un espacio secundadas por los adverbios de lugar.

allí, allá, hacia. Habrán visto que el sistema oracional es monocorde. Oraciones enunciativas, yuxtaposiciones y coordinaciones copulativas y enunciativas exclusivamente. Pero esto pertenece a la gramática, ¿no es así? Así es. Un buen comentario no tiene por qué ir por partes desintegradas, sino que va todo entremezclado. Y ahora continuemos. Como decía usted antes, todo va en presente, como corresponde al estilo descriptivo que es el exclusivo del texto. El orden de las palabras no está demasiado alterado. Sigue las pautas de la prosa y solamente acusan la posposición de los sujetos que obedece siempre a esas disposiciones correlativas que sirven para los dos campos del poema. Tomando como ejemplo los 20 y 22, esto se acusa claramente. Lloviendo, y lloviendo hay sol. Hay charcos. Habares, sementeras, encinares, carreteras. Las observaciones

sobre los recursos fonéticos del poema pueden revelarse también como una intención poco recargada. Hay recursos onomatopéyicos, zigzaguea y repiquetea. La onomatopeya es la imitación con el sonido de las palabras, el sonido material de una cosa. Sí, algo así, pero continuemos. Hay un predominio marcado del fonema l, llla, lna, los, lza y que está en consonancia con la delgadez, la vaguedad y la volubilidad del cuadro. Por lo demás, la rima consonante no es particularmente rebuscada ni difícil. Sin embargo, aunque los elementos del poema sean simples y aunque la pobreza sea la nota dominante, hay un cuadro intrascendente pero gracioso, evocador, bien pintado. Y hay una intención estructuradora. Los recursos retóricos también se limitan a un refrán inicial, un polisíndeton en la quintilla con l, y en los versos vigésimo cuarto a trigésimo, con l, que sirven al mismo tiempo.

final. La distribución está presente a través de fenómenos como el binomio claridad-oscuridad, sol y lluvia. Creo que esta distribución está presente en todo el poema, así con adverbios en los versos XXVI y XXVII, allí, allá. Y también pocas imágenes, aunque muy a tono con el carácter pictórico del poema. Nubes de guata y ceniza, pocas metáforas, repiquetea, ondas casi lexicalizadas. Solo parquedad de elementos, concentración de lo expresivo, pero el resultado es digno de... Escuchen estas notas que tengo a mano. En el análisis del léxico se revela el artista. Hay términos de color como añil, amarilla, verde, gris y conexos por connotación como iris, plumiza, ceniza. O de luces y sombras, como por ejemplo ilumina, claro, oscurece, sombrío. Y en medio, ese término de color, que es el color de la luz, es el color de la luz. Y en medio, ese término tan preciso por su extracción del lenguaje técnico.

de la pintura como es esfumina. Hay términos que componen el cuadro y sus elementos espaciales. El clima, viento, nublado, cielo, achubascada, agua, sol, centella, lluvia, iris. Los accidentes geográficos, prados, encinares, sierra, el duero, los avars. Las distancias, lejana, allí, allá, lejanos, hacia, se pierde. O la organización en planos que revela enumerar prado, encinar, sierra, o campo, colina, dispersos caseríos, lejanos torreones, sierra. El artificio artístico se nos revela al fin al servicio de un cuadro de lluvia y sol que está deliberadamente, pero con gran sencillez, distribuido en todo el poema. Para terminar, leeremos de nuevo el poema de don Antonio Machado. Son de abril las aguas vil. Sopla el viento achubascado y entre nublado y nublado hay trozos del cielo añil. Agua y sol. El iris brilla. En una nube lejana...

zigzaguea una centella amarilla. La lluvia da en la ventana y el cristal repiquetea a través de la neblina de un barco.

